

su ambición y contentar el orgullo de las naciones? También España pudiera sacar de sus anales los títulos pomposos en que se cifra este funesto esplendor. Pudiera presentar sus banderas, llevadas á las últimas regiones del Ocaso, para medir con la del mundo la extensión de su imperio; sus naves, cruzando desde el Mediterráneo al mar Pacífico, y rodeando las primeras la tierra para circunscribir los límites de la ambición humana; sus doctores defendiendo la Iglesia; sus leyes ilustrando la Europa, y sus artistas compitiendo con los mas célebres de la antigüedad. Pudiera, en fin, amontonar ejemplos de heroicidad y patriotismo, de valor y de constancia, de prudencia y sabiduría. Pero con tantos y tan gloriosos timbres, ¿qué bienes pueden presentar añadidos á la suma de su felicidad?"

"Vosotros, señores; vosotros, que cooperáis con tanto celo al logro de sus paternales designios, no desconoceréis cual era el espíritu que *faltaba* á la Nación. Ciencias útiles, principios económicos, espíritu general de ilustración; ved aquí lo que España deberá al reinado de Carlos III."

"Si dudáis que en estos medios se cifra la felicidad de un Estado, volved los ojos á aquellas tristes épocas en que España vivió entregada á la **superstición** y la **ignorancia**. ¡Qué espectáculo de horror y de lástima! La religión, enviada desde el cielo á ilustrar y consolar al hombre, pero forzada por interés á entristecerle y eludirle (*engañarle*); la anarquía establecida, en lugar del orden; el jefe del Estado, tirano ó víctima de la nobleza; los pueblos, como otros rebaños, entregados á la codicia de sus señores; la indigencia agobiada con las cargas públicas; la opulencia libre enteramente de ellas, y autorizada á agravar su peso; abiertamente resistidas ó atropelladas las leyes; menospreciada la justicia; roto el freno de las costumbres, y abismados en la confusión y el desorden todos los objetos del bien y del orden público, ¿dónde, dónde residía entonces aquel espíritu á que debieron las naciones su prosperidad?"

"España tardó algunos siglos en salir de este abismo; pero cuando cayó el XVI, la soberanía habia recobrado ya su autoridad; la nobleza sufrido la reducción de sus prerogativas; el pueblo asegurado su representación; los tribunales hacian respetar la voz de las leyes y la acción de la justicia, y la agricultura, la industria y el comercio prosperaban á impulsos de la protección y el orden. ¿Qué humano poder hubiera sido capaz de derrocar á España del ápice de grandeza á que entonces subió, si el espíritu de verdadera ilustración le hubiese enseñado á conservar lo que tan rápidamente habia adquirido?"

"No desdeñó España las letras, no; antes bien, aspiró tambien por este rumbo á la celebridad. Pero, ¡ah!, ¿cuales son las útiles verdades que recogió por fruto de las vigiliass de sus sabios? ¿De qué le sirvieron los estudios eclesiásticos despues que la **sutilleza escolástica** le robó toda la atencion que debia á la moral y al dogma? (1). ¿De qué la jurisprudencia, obstinada por una parte en multiplicar leyes, y por otra en someter su sentido al arbitrio de la interpretacion? (2). ¿De qué las ciencias naturales, solo conocidas por el abuso que hicieron de ellas la astrología y la química? (3). ¿De qué, por fin, las matemáticas, cultivadas solo especulativamente, y nunca convertidas ni aplicadas al beneficio de los hombres? (4). Y si la utilidad es la medida del aprecio, ¿cuál se deberá á tantos nombres como se nos citan á cada paso para lisonjear nuestra aspereza y nuestro orgullo?"

"Entre tantos estudios no tuvo lugar entonces la economía civil, ciencia que enseña á gobernar, cuyos principios no ha corrompido todavía el interes, como los de la política; y cuyos progresos se deben enteramente á la *filosofía de la presente edad*. Las miserias públicas debian despertar alguna vez al patriotismo, y conducirle á la indagacion de la causa y al remedio de tantos males; pero esta época se hallaba todavía muy distante. Entretanto que el abandono de los campos, la ruina de las fábricas y el desaliento del comercio sobresaltaba los corazones (5), las guerras extranjeras, el fausto de la corte, la codicia del ministerio y la hidropesía del erario abortaban enjambres de miserables arbitristas, que, reduciendo á sistema el arte de estrujar los pueblos, hicieron consumir en dos reinados la sustancia de muchas generaciones."

"Entonces fué cuando el espectro de la miseria, volando sobre

(1) Grande adelanto en la teología en España i en la Nueva España. Desgraciadamente para los defensores del gobierno colonial el testigo es español, sabio, hombre de Estado, mui conocedor de la situacion i necesidades de su patria i en fin, irrecusable.

(2) Grande adelanto de España i de la Nueva España en la jurisprudencia.

(3) Grande adelanto de España i de la Nueva España en las ciencias naturales.

(4) Matemáticas al estilo del Sr. de la Rosa, amigo de las matemáticas para impugnar el sistema de Copérnico, i enemigo de los ferrocarriles i de otras mejoras materiales, fruto de la mecánica i de otras ciencias exactas.

(5) Grande adelanto en el comercio en España i en la Nueva España.

los campos incultos (1), sobre los talleres desiertos (2) y sobre los pueblos desamparados, difundió por todas partes el horror y la lástima. Entonces fué cuando el patriotismo inflamó el celo de algunos generosos españoles, que tanto meditaron sobre los males públicos y tan vigorosamente clamaron por su reforma; entonces, cuando se pensó por primera vez había una ciencia que enseñaba á gobernar los hombres y hacerles felices; entonces, finalmente, cuando del seno mismo de la ignorancia y del desorden nació el estudio de la economía civil."

"Pero ¿cuál era la suma de verdades y conocimientos que tenía entonces nuestra ciencia económica? ¿Por ventura podremos honrarla con tan apreciable nombre? Vacilante en sus principios, absurda en sus consecuencias, equivocada en sus cálculos, y tan deslumbrada en el conocimiento de los males como en la elección de los remedios, apenas nos ofrece una máxima de buen gobierno".

"Apenas sube Carlos al trono, cuando el espíritu de examen y reforma repasa todos los objetos de la economía pública. La acción del gobierno despierta la curiosidad de los ciudadanos, renace entonces el estudio de esta ciencia, que ya por aquel tiempo se llevaba en Europa la principal atención de la filosofía. España lee sus mas célebres escritores, examina sus principios, analiza sus obras (3); se habla, se disputa, se escribe, y la nación empieza á tener economistas."

"Apenas hay ya estorbos que detengan sus pasos, y entretanto que los baluartes levantados contra el error se fortifican y respetan, el santo idioma de la verdad se oye en nuestras asambleas, se lee en nuestros escritos y se imprime tranquilamente en nuestros corazones."

JOVELLANOS.

### **Arenga del anciano Maxixcatzin en el Senado de Tlaxcala.**

"Bien sabeis, nobles y valerosos tlaxcaltecas, que fué revelado

(1) Grande adelanto en la agricultura.

(2) Grande adelanto en la industria.

(3) En el reinado de Carlos III, esto es, en el último tercio del siglo próximo pasado, en materia de filosofía i de ciencias sociales, Francia, Italia, Inglaterra i otras naciones de Europa eran maestras i España era discípula. ¿Ergo? . . .

á nuestros sacerdotes en los primeros siglos de nuestra antigüedad, y se tiene hoy entre nosotros como punto de religion, que ha de venir á este mundo que habitamos una gente invencible de las regiones orientales, con tanto dominio sobre los elementos, que fundará ciudades movibles sobre las aguas, sirviéndose del fuego y del aire para sujetar la tierra; y aunque entre la gente de juicio no se crea que han de ser dioses vivos, como lo entiende la rudeza del vulgo, nos dice la misma tradicion que serán unos hombres celestiales, tan valerosos, que valdrá uno por mil, y tan benignos, que tratarán solo de que vivamos segun razon y justicia. No puedo negaros que me ha puesto en gran cuidado lo que conforman estas señas, con las de esos extranjeros que teneis en vuestra vecindad. Ellos vienen por el rumbo de Oriente; sus armas son de fuego, casas marítimas sus embarcaciones; de su valentía ya os ha dicho la fama lo que obraron en Tabasco; su benignidad ya la veis en el engrandecimiento de vuestros mismos confederados; y si volvemos los ojos á esos cometas y señales del cielo que repetidamente nos asombran, parecen que nos hablan al cuidado y vienen como avisos ó mensajeros de esta gran novedad. ¿Pues quien habrá tan atrevido y temerario, que si es esta la gente de nuestras profecías, quiera probar sus fuerzas con el cielo, y tratar por enemigos á los que traen por armas sus mismos decretos? Yo, por lo menos, temería la indignacion de los dioses, que castigan rigurosamente á sus rebeldes, y con sus mismos rayos parece que nos están enseñando á obedecer; pues habla con todos la amenaza del trueno, y solo se vé el estrago donde se conoció la resistencia. Pero yo quiero que se desestimen como casuales estas evidencias, y que los extranjeros sean hombres como nosotros. ¿Qué daño nos han hecho para que tratemos de la venganza? ¿Sobre qué injuria se ha de fundar esta violencia? Tlaxcala, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus armas, ¿moverá una guerra voluntaria que desacredite su gobierno y su valor? Esta gente viene de paz, su pretension es pasar por nuestra República; no lo intenta sin nuestra permission; pues ¿donde está su delito? ¿dónde nuestra provocacion? Llegan á nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros amigos; y ¿perderemos los amigos por atropellar á los que desean nuestra amistad? ¿Qué dirán de esta acción los demas confederados? ¿Y qué dirá la fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan á tomar las armas? ¿Ganaráse tanto en vencerlos como se perderá en haberlos temido? Mi sentir es que los admitamos con benignidad y se les conceda el

paso que pretenden; si son hombres, porque está de su parte la razon; y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los dioses."

D. ANTONIO DE SOLIS.

### Arenga del joven Xicotencatl en el Senado de Tlaxcala.

"No en todos los negocios se debe á las canas la seguridad de los aciertos, mas inclinadas al recelo que á la osadía, mejores consejeras de la paciencia que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad y el discurso de Majiscatzín; pero no extrañaréis en mi edad y en mi profesion otros dictámenes menos desengañados, y no sé si mejores; que cuando se habla de la guerra suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene de pasion todo aquello que se parece al miedo. Verdad es que se esperaban entre nosotros esos reformadores orientales, cuya venida dura en el vaticinio y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los siglos; pero dejadme que os pregunte: ¿qué seguridad tenemos de que sean nuestros prometidos esos extranjeros? ¿Es lo mismo caminar por el rumbo de Oriente, que venir de las regiones celestiales, que consideramos donde nace el sol? Las armas de fuego y las grandes embarcaciones, que llamais palacios marítimos, ¿no pueden ser de la industria humana, que se admiran porque no se han visto? Y quizá serán ilusiones de algun encantamiento, semejantes á los engaños de la vista, que llamamos ciencia en nuestros agoreros. Lo que obraron en Tabasco ¿fué mas que romper un ejército superior? ¿Esto se pondera en Tlaxcala como sobrenatural, donde se obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado con los zempoales, ¿no puede ser artificio para ganar á menos costa los pueblos? Yo, por lo menos, la tendría por dulzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno; porque no conforma á los demas que sabemos de su codicia, soberbia y ambicion. Estos hombres, si ya no son algunos monstruos que arrojó el mar á nuestras costas, roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata y dados á las delicias de la tierra; desprecian nuestras leyes, intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religion; destruyen los templos, despedazan las aras, blasfeman de los dioses, ¿y se les da estimacion de celestiales! ¿Y se duda la razon de nuestra resistencia? ¿Y se escucha sin escándalo el nombre de paz? Si los zempoales y totonaques

los admitieron en su amistad, fué sin consulta de nuestra República, y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus valedores. Y esas impresiones del airè y señales espantosas, tan encarecidas por Majiscatzín, antes nos persuaden á que los tratemos como enemigos, porque siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus prodigios de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades, ni enciende sus cometas para que se adormezca nuestro cuidado y se deje estar nuestra negligencia. Mi sentir es que se junten nuestras fuerzas y se acabe de una vez con ellos; pues vienen á nuestro poder señalados con el índice de las estrellas, para que los miremos como tiranos de la patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputacion de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlaxcala."

D. ANTONIO DE SOLIS.

### Las Visitas de cumplido.

"Es de tal condicion la corte, que los que mas se visitan peor se tratan, y los que mejor se hablan, peor se quieren."

EL OBISPO GUEVARA.

### El Niño Jesus perdido i hallado en el Templo.

El Evangelio de San Lucas, capítulo 2, dice:

"43 Y acabados los dias, cuando se volvian (*José i Maria*), se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen."

"44 Y creyendo que él estaba con los de la comitiva, anduvieron **camino de un día**, y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos."

"45 Y como no le hallasen, se volvieron á Jerusalem, buscándole."

"46 Y aconteció que tres dias despues le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos, y preguntándoles."

Diversos comentarios sobre los *tres dias* en que estuvo perdido el Niño Jesus.

El jesuita Alápide, llamado el príncipe de los expositores, dice: "El primer dia, pues, fué aquel en que salieron de Jerusalem (*José i Maria*), i en la tarde no lo encontraron *en el meson* entre los parientes; el segundo, el en que volvieron *del meson* a Jerusalem;

el tercero, el en que buscaron i encontraron al santo niño en el santo templo. Asi comentan San Ambrosio, Eutimio i otros."

San Alfonso Maria de Liguori, llamado vulgarmente San Liguori, Doctor de la Iglesia, en su libro "Las Glorias de Maria," artículo "Reflexiones sobre cada uno de los Siete Dolores de Maria en particular," dice: "Refiere San Lucas en el capítulo 2 que, acostumbra la bienaventurada Virgen con su esposo José y con Jesus visitar todos los años el templo en la solemnidad de la Pascua, lo verificó esta vez, cuando el Hijo tenia doce años, pero habiéndose quedado Jesus en Jerusalem, no echó de vér su ausencia, por que creia que se habria ido en compañía de los otros. Por lo cual, apenas llegó á Nazareth, preguntó por su Hijo, y no hallándole allí, volvió luego á Jerusalem á buscarle; mas no le halló hasta pasados tres dias. Consideremos ahora que congoja etc... Por lo cual, con razon escribió Pelbarto que en aquellas tres noches no durmió la aflijida Madre, rogando con continuas lágrimas á Dios que le hiciese hallar al Hijo."

D. Francisco Sotomayor, sacerdote de Zacatecas, en su libro "Los Mártires del Calvario y de la Palestina," que imprimió con las licencias necesarias en Zacatecas, en 1873, pags. 106, 107 i 108, dice: "Al fin de la primera jornada, José y Maria echaron menos al divino Niño... Trataron de buscarle por la noche y el dia siguiente; pero era en vano su empeño y su afliccion aumentaba... Fué preciso á los Santos Esposos retroceder á Jerusalem; y caminaban con indecible ansiedad... A los tres dias del desaparecimiento de Jesus, entró la Santísima Virgen al templo y oyó la voz del divino Niño. ¡Allí le halló llena de gozo!"

"Véd el suntuoso templo y en medio de él una gran mesa (1), en cuya circunferencia estan sentados en magníficas sillas (2) los ancianos y los doctores de la ley. Y véd entre ellos un Niño de doce años de edad, puesto en pié (3) en medio de los sabios" (4).

J. Rivera.

(1) La Mesa de los Panes de la Proposicion.

(2) Sillones austriacos. En el Santo no habia sillas ni sillones; mas estos se pusieron allí únicamente por haberlos hecho Sr. S. José, que era carpintero.

(3) El Evangelio dice "sentado."

(4) Al decir el Padre Sotomayor "templo y en medio de él," habla del templo propiamente dicho, que era el que estaba cubierto con techo, por que de lo contrario no se comprende en donde estuviera esa mesa. mesa de que

### Medio para vencer las añejas preocupaciones.

*Voulez vous regner sur les préjugés? Commencez à regner par eux.*

Rousseau.

Uno de los versitos que yo cantaba cuando era niño.

Caballo de pita,  
Caballo de lana,  
Vamos a pelear  
Con Señora Santa Ana.

J. Rivera.

FIN DEL TOMO 1º

no habla el Evangelio, i que el Padre Sotomayor añade al Evangelio por via de mejora. La Disputa con los Doctores i todos los hechos de Jesus en el templo, referidos en el Evangelio, sucedieron en el segundo atrio, llamado el atrio de los judios. Es verdad que muchos pintores han representado estos hechos en el templo cubierto con techo; pero ya se sabe que *pictoribus atque poetis* etc. Jesucristo nunca llegó a pisar el templo propiamente dicho [dividido en dos partes, una llamada el Santo i otra llamada el Sancta Sanctorum], ni aun el primer atrio, llamado el atrio de los sacerdotes, por que allí no podian entrar mas que los de la tribu de Leví, i habia pena de muerte para el que entrase en el atrio de los sacerdotes sin ser de la tribu de Leví; i Jesucristo no era de la tribu de Leví, sino de la de Judá, ni era reconocido como sacerdote. He probado bastante este juicio en mi pequeño libro "Descripcion de un Cuadro de Veinte Edificios," artículo *Templo de Jerusalem*. Mas el Padre Sotomayor cree que el templo de Jerusalem cubierto con techo, era como uno de nuestros templos, i que podian entrar allí, no solamente Jesucristo, sino tambien la Santísima Virgen, Sr. S. José i la bola.

